

Asia en la economía mundial del siglo XXI

Por Jorge Castro

1. Introducción

El TransPacific Partnership (TPP) es una de las dos negociaciones comerciales decisivas de la segunda década del siglo XXI. La otra es el acuerdo de libre comercio entre EE.UU y la Unión Europea (UE), que comenzó a negociarse en julio de este año, en el que las partes son las dos expresiones principales del mundo capitalista avanzado.

Estos dos acuerdos son los primeros que se negocian después de que se ha modificado el eje del proceso de acumulación global, tras la crisis financiera internacional 2008/2009, al trasladarse de los países avanzados a los emergentes, de EE.UU. a China.

Ni el TPP ni el acuerdo EE.UU./UE serían concebibles sin la presencia crucial de China en la nueva economía global, al punto de que podría afirmarse que ambos pactos son la respuesta a la irrupción de la República Popular en el sistema mundial, convertida en el hecho central de la época.

Meses después del encuentro de Annenberg (California, 9/6/13), en el que Barack Obama y Xi Jinping acordaron **una alianza estratégica entre las dos superpotencias, que fija los rasgos fundamentales de un Estado mundial**, los representantes de Beijing en las negociaciones de un tratado bilateral de inversión, revirtieron su posición inicial **y abrieron la totalidad de la estructura económica a la inversión estadounidense.**

Son más de 100 las industrias chinas que se abren de inmediato a la inversión norteamericana, incluyendo la automotriz — la primera del mundo—, el sistema financiero y las compañías energéticas, químicas y petroquímicas.

La IED estadounidense en China ascendió en 2012 a U\$S 51.400 millones, y ahora — Tratado de inversión mediante— se multiplicaría por 4 o por 6 en los próximos 2/5 años.

La clave son los servicios financieros para el mercado doméstico, por definición en moneda china (renminbi/yuan); y en general, la industria de servicios, esencial en el auge del consumo doméstico y factor principal del crecimiento chino en la segunda década del siglo XXI.

La lógica del sistema capitalista en su fase de globalización es que **la inversión es más importante que el comercio**. El capitalismo es primordialmente un modo de producción, y solo accesoriamente un proceso circular de comercio, denominado mercado. La inversión es el modo principal de acción de ese mecanismo de producción, que se amplía a medida que se reproduce.

El cálculo del gobierno chino es que el auge de la demanda doméstica obliga a importar bienes y servicios por U\$S 10 billones en los próximos 5 años. **Ello exige abrir todavía más su economía**, con una relación comercio internacional/PBI de 75%, similar a la de Holanda y ampliamente superior a la de Francia.

China aprobó la conversión de Shanghai en una zona de libre comercio en julio de este año. Incluye la liberalización de las tasas de interés y la plena convertibilidad del renminbi. A ellas se les suma **la completa eliminación de los controles de la cuenta capital**. En adelante, es exclusivamente el mercado global quien fija allí el costo del capital.

Desde julio de este año pueden establecerse en Shanghai compañías aseguradoras 100% extranjeras, sin necesidad de *joint ventures* con firmas nacionales; y las empresas transnacionales se incorporan al mercado a través de un simple registro.

Esto otorga a Shanghai **un status similar al de Hong Kong (la ex-colonia británica)**, de completa liberalización e integración con el sistema capitalista, sobre todo en el rubro crítico, estratégicamente decisivo, del capital extranjero.

Las reformas chinas tienen un carácter experimental y deliberado desde 1978. Lo que torna posible su generalización es el desarrollo de los acontecimientos en una ciudad o región. Es un criterio hiperrealista, no pragmático, que impulsa la totalidad de las potencialidades de una determinada situación.

La única forma de conducir una tendencia es acelerarla. **Es la concepción de Mao sobre la “guerra prolongada”**. Lo esencial no es el espacio, sino el tiempo; y lo que define una situación es el rumbo o el sentido del proceso.

El crecimiento chino es inseparable de la inversión transnacional. Desde 2001 (ingreso a la OMC) su expansión ha dejado de ser un fenómeno doméstico y se ha convertido en la dimensión decisiva del sistema transnacional de producción (constituido por las 88.000 empresas transnacionales y sus 600.000 asociadas o afiliadas).

Por eso el año pasado atrajo U\$S 253.000 millones de IED, seguida por EE.UU. (U\$S 175.000 millones) y en tercer lugar por Brasil (U\$S 66.000 millones).

La zona de libre comercio en Shanghai y el tratado de inversiones con EE.UU., encabezan la tendencia central de la época. Son la punta de lanza del Dragón.

2. Las nuevas prioridades de EE. UU.

El gobierno de Barack Obama ha fijado en Asia las nuevas prioridades estratégicas de EE.UU., tras cerrar el ciclo de guerras de Medio Oriente (Irak, Afganistán); y mientras la presencia estadounidense en el comercio internacional de la región asiática disminuye cada vez más: ha caído 9% desde 1990; y su lugar ha sido ocupado por el comercio intrasiático - de naturaleza primordialmente intraindustrial-, con eje en China.

El comercio intrasiático representa ya más de 60% del intercambio de bienes y servicios de la región, que crece el doble y el triple que el mundo avanzado. En 1985, el comercio intrasiático era solo 25% del intercambio regional.

A su vez, dentro del comercio intraindustrial de la región, la participación de las firmas estadounidenses proveedoras de partes y componentes (bienes intermedios) ha caído un porcentaje aun mayor (-15%).

Esto significa que la presencia norteamericana en las cadenas transnacionales de producción de la región asiática tiende a disminuir significativamente y en forma acumulada.

Asia es absolutamente central para las exportaciones estadounidenses. Los 21 países que integran la Asociación Asia-Pacífico de Cooperación Económica (APEC) absorbieron 61% de las exportaciones estadounidenses de bienes en 2010 (U\$S 755.000 millones) y 37% de las ventas de servicios (U\$S 205.000 millones).

3. Constitución del TPP

Los 11 países que integran el TPP, encabezados por EE.UU., son: Australia, Brunei, Chile, Malasia, Nueva Zelandia, Perú, Singapur, Vietnam, Canadá y México.

Los acuerdos del TPP son obligatorios para los países miembros y los que se incorporen con posterioridad. Son ya 16 las rondas de negociaciones que se han realizado desde 2010, y está previsto que concluirían en dos años.

Los países del TPP tienen una población de 600 millones de habitantes, un PBI per cápita promedio de U\$S 31.491 (2011), y un producto combinado de U\$S 20 billones.

EE.UU. tiene acuerdos de libre comercio (FTA) con Australia, Canadá, Chile, México, Perú y Singapur.

Vietnam, Singapur, Malasia y Brunei ya son miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que está negociando un acuerdo de libre comercio con China, Japón y Corea del Sur (ASEAN+3).

En términos históricos, esto significa que un acuerdo TPP+ASEAN/3 completaría el proceso de integración asiático, con la inclusión de EE.UU. y China en esta tendencia central, lo que podría ocurrir en los próximos 5/10 años.

4. Japón en el TPP

La clave del significado global del TPP es la incorporación de Japón, la segunda economía avanzada del mundo, y la tercera del sistema mundial, ya anunciada por el gobierno del premier Shinzo Abe como parte fundamental de su proyecto de reformas.

El ingreso al TPP es la gran apuesta estratégica del primer ministro nipón para forzar los cambios internos que requiere revertir la depresión profunda de la economía japonesa de los últimos 20 años.

La cultura cívica del Japón es esencialmente reactiva. Solo un gran desafío exterior puede poner en marcha un proceso de reformas internas en un país fundado hasta el extremo de la parálisis en el consenso, convertido en sinónimo de unanimidad.

Japón, la tercera economía del mundo después de EE.UU. y China, con una población de 128 millones de habitantes, dispone de un producto bruto de U\$S 5,9 billones.

Ahora Japón se enfrenta, ya no a la depresión de las últimas dos décadas, sino a la emergencia de China al plano central del poder mundial, junto con EE.UU.

5. Asia Pacífico en la economía global

La región Asia-Pacífico es el espacio decisivo del crecimiento global, y representa 60% del PBI mundial y 50% del comercio internacional. A partir de 1991 (caída de la URSS/unificación del sistema), el comercio asiático de bienes se ha incrementado 300%, y la inversión extranjera directa (IED) de las empresas transnacionales en la región ha aumentado 400%.

La relevancia de Asia en el comercio mundial es puesta de manifiesto por su participación en las importaciones globales. Era 18,5% del total mundial en 1983, y ascendió a 30,9% en 2011.

China sola, considerada como país individual, importará en los próximos 5 años (2013/2018) bienes por U\$S 10 billones, e invertirá en el exterior (IED) U\$S 500.000 millones.

Lo esencial de la región Asia-Pacífico, antes que en el comercio internacional, es su participación en las cadenas transnacionales de producción, núcleo estructural de la globalización.

Así, por ejemplo, 64% de las importaciones asiáticas de no combustibles son bienes intermedios (partes y componentes), y el comercio intraindustrial de bienes intermedios entre Asia y Norteamérica (EE.UU., Canadá, México), sobre todo en el sector de avanzada de la industria de alta tecnología, es el primero del mundo, y ascendió a U\$S 600.000 millones en 2009.

Los dos países fundamentales de este núcleo estructural de la globalización, constituidos por las cadenas transnacionales de producción, son EE.UU. y China, cuyos actores son las empresas transnacionales (TNC's), de las cuales 42%, incluyendo las situadas en la frontera tecnológica, son norteamericanas.

Lo que significa en términos económicos la prioridad estratégica de EE.UU. por la región Asia-Pacífico, se revela en los siguientes datos: en el 2000, las exportaciones norteamericanas a la región eran 45% del total, y ahora han caído a 28%.

En ese período, las exportaciones chinas a la región asiática aumentaron de 4% a 14%; y la participación de la República Popular en las importaciones de la región se incrementó de 2% a 11%.

Australia es muy representativa de esta tendencia de fondo. Las importaciones australianas de China han aumentado en los últimos 10 años de U\$S 10.000 millones a U\$S 50.000 millones; y en 2006, la República Popular reemplazó a EE.UU. como su principal socio comercial, tanto en las exportaciones como en las importaciones.

6. Las inversiones y el TPP

El TPP, antes que un acuerdo de libre comercio, es un pacto de integración. Por eso está centrado en las inversiones. En la fase de la globalización del capitalismo, no es el comercio el que atrae las inversiones, sino lo contrario: las inversiones las que arrastran al comercio.

Hasta ahora, las inversiones de EE.UU. en el exterior han estado centradas en Canadá (52% del total), Australia, México y Singapur, que recibieron en conjunto U\$S 70.000 millones de IED de fuente estadounidense en 2011.

Lo previsible es que en los primeros 10 años del TPP, más de 50% de la IED estadounidense se dirija hacia los países asiáticos del acuerdo de integración, con Vietnam y Malasia en primer lugar.

Lo esencial es que, a través de las inversiones directas de tipo industrial, el TPP se transforme en una plataforma de producción manufacturera destinada a formar con ASEAN/3 una zona de libre comercio/integración que abarque la totalidad de la región asiática.

El comercio intrasiático es inseparable del papel central de China en la economía mundial. Entre 1985 y 2004, la participación del Sudeste Asiático en las exportaciones mundiales se multiplicó por tres (pasó de 9,4% a 30,7%); y 40% de ese incremento correspondió al crecimiento de las exportaciones intrasiáticas.

En términos de valor, las exportaciones intrarregionales pasaron de U\$S 44.000 millones en 1985 a U\$S 743.000 millones en 2004; y se habrían duplicado en la última década.

La participación de las exportaciones intrasiáticas en las ventas externas mundiales se expandió 3 veces entre 1985 y 2004 (pasó de 6,4% a 19,4%).

En 2001, se produjo el punto de inflexión, y China se incorporó a la Organización Mundial de Comercio (OMC). A partir de ese momento, comenzó a aumentar sistemáticamente la inversión extranjera directa (IED) en la República Popular, hasta duplicarse y triplicarse año tras año.

La IED que recibió China en ese período era de tipo “vertical” en sus 2/3 partes (inversión intraindustrial que integra los distintos anillos con las cadenas transnacionales de producción de alcance global).

La IED integrante de la tipología “vertical” es opuesta a la inversión “horizontal”, destinada a cubrir la demanda de los mercados internos, predominante en América del Sur.

Por obra directa de la creciente inversión extranjera (IED), pronto comenzaron a aumentar las exportaciones chinas, que sobrepasaron a las de Japón en 2003, y alcanzaron a 8,5% del total mundial en 2006 (era 2% en 2000).

La mayor parte del crecimiento de las exportaciones chinas se debió al incremento de la producción compartida (más de 40% de las importaciones chinas está integrado por partes y componentes, que, tras ser ensamblados en el territorio de China continental, son luego reexportados como bienes industriales “chinos” al resto del mundo, ante todo EE.UU. y la Unión Europea.

En este momento, 56% del total de las exportaciones de la República Popular pueden ser categorizadas como “comercio de procesamiento” (*processing trade*).

Como parte de este mismo movimiento, también comenzaron a aumentar las exportaciones de los países emergentes asiáticos hacia la República Popular, que aumentaron en valor U\$S 70.000 millones en 3 años, y crecieron un promedio de 11,5% anual.

El resultado de este cambio estructural fue que China se ha transformado en el eje (*hub*) de la mayor plataforma de producción manufacturera de Asia y la segunda del sistema mundial, después de EE.UU./Norteamérica.

7. Integración China-EE.UU.

El traslado del eje de la acumulación global de los países avanzados a los emergentes ha estado acompañado –y es parte- por una aceleración del proceso de integración del capitalismo, que es un fenómeno de raíz tecnológica, y que es la tendencia subyacente a los acuerdos de libre comercio, ante todo los asiáticos.

El núcleo del proceso de integración mundial del capitalismo se encuentra en el vínculo EE.UU.-China, y se realiza a través de múltiples vías, tanto productivas como financieras y de transmisión de conocimientos.

Una de esas vías es de tipo espacial; y el espacio de integración esencial entre ambas superpotencias es la región Asia-Pacífico.

A su vez, los instrumentos de este proceso de mutua integración sobre el espacio ubicado en la mitad del mundo son, por un lado, el TPP (EE.UU.), y por el otro, ASEAN+3 (China, Japón, Corea del Sur).

Por eso, la plena integración asiática (TPP+ASEAN/3) es también, previsiblemente, la conclusión del proceso de integración mundial del sistema capitalista, encabezado en nuestra época por EE.UU. y la República Popular.

Bibliografía

Brock R. Williams, “Trans-Pacific Partnership (TPP) Countries: Comparative Trade and Economic Analysis”, Congressional Research Service, 2013, Washington.

CEPAL, “Perspectivas del comercio entre América Latina y Asia y el Pacífico” Cap. 3: Comercio intraindustrial en Asia y América Latina, 2012

Ian F. Fergusson, “The Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement”, Congressional Research Service, 2013, Washington.

Mehdi Shafaeddin, “The Role of China in Regional South-South Trade in the Asia-Pacific: Prospects for Industrialization of the low-Income Countries, Third World Network”, 2012, Malasia.